

DISCURSO DE GRADUACION ESCUELA SUPERIOR SEGUNDO RUIZ  
BELVIS DE HORMIGUEROS, PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE  
DEL SENADO, RAFAEL HERNANDEZ COLON, EL 27 DE MAYO 1970

LA JUVENTUD EN ACCION HACIA UN MUNDO MEJOR

Hora y fecha para      27 de mayo  
hacerlo público      10:00 am

MIS BUENOS AMIGOS:

Agradezco la gentil invitación que ustedes los graduandos me extendieran por conducto de la Sra. Amada Rosario de Santiago y de Olga Sánchez, vuestra Presidenta, para hablarles en el día de hoy sobre el tema "La Juventud en Acción hacia un Mundo Mejor".

Mucho se ha hablado y se habla sobre el papel de la juventud en distintas épocas y en distintas circunstancias, en el mundo entero. Así será siempre. El debate sobre este tema será eterno. Y las gentes del orbe, en las épocas que les corresponda vivir, tendrán sus propias contestaciones.

En cuanto a nosotros concierne aquí en Puerto Rico, en este preciso momento de nuestra historia, el papel de la juventud es sencillamente trascendental. No se puede hablar de responsabilidades para la juventud, en términos genéricos. Es preciso expresar la naturaleza de tales responsabilidades y las maneras asequibles para descargarlas, las actividades y los medios para que el Puertorriqueño joven canalice

todo su vigor creador. Por esta razón, debemos ver, antes que nada, qué tipo de sociedad es la que Puerto Rico aspira alcanzar.

Puerto Rico ha logrado adelantos extraordinarios. De un país que vivía en miseria extrema, se ha superado a niveles de vida que hoy están entre los más altos en el hemisferio occidental y en el mundo. El ritmo de crecimiento de su economía está entre los seis más acelerados del mundo entero. Su población ha desarrollado actitudes de quehacer y de superación constantes. En fin, Puerto Rico es hoy un pueblo en verdadera marcha. Que seamos un pueblo en marcha debe enorgullecernos a todos. Pero también debe preocuparnos.

¿Hacia donde va Puerto Rico? Puerto Rico quiere ser un pueblo que en lo material disfrute de lo suficiente para que ninguna parte de su población viva privada de los elementos esenciales a una vida decorosa. Aspira a ser una sociedad donde la abundancia no sea meta en sí, sino medio para crear un estilo de vida. Donde lo material sea suficiente para satisfacer necesidades, pero no exceso para corromper espíritus. Quiere ser una sociedad balanceada en el disfrute de sus bienes materiales. Que unos pocos no posean casi todo mientras los muchos tienen muy poco. Que todos tengan por lo menos lo indispensable para liberrar sus espíritus de la angustia que agobia para quien su vida es solo la noche y el día que Dios hizo cuando creó este mundo.

Pero, como decía anteriormente, los bienes materiales no han de ser fin de por sí. Han de ser medios para el disfrute de una vida serena.

Vida en la que el hombre mire al otro hombre como su verdadero semejante, que lo vea y respete con profundo sentido cristiano, cumpliendo en lo hondo de su espíritu y en lo evidente de su expresión, la prédica divina de "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS". Puerto Rico debe lograr esta alta expresión de su yo interior como sociedad.

Nuestra tabla de valores debe ajustarse a nuestro respeto básico a la valía del hombre como ser humano. En que reconozcamos al hombre por lo que es y no por lo que posee en bienes materiales. Donde lo transitorio no adquiere permanencia sobre lo perdurable y permanente. Donde lo supérfluo y transitorio no se confunda con lo perdurable.

Como puertorriqueño queremos mantener nuestra propia identidad. Pueblo sencillo, encariñado con su historia y con su sitio en el mundo. Sin nacionalismos estrechos, sin entreguismos denigrantes. Con visión universal en nuestro pensamiento pero con ubicación propia en el universo. No queremos ser ni más ni menos de lo que somos como pueblo, con historia y con cultura propias. Miramos a los demás pueblos con respeto y aprecio de lo que son y exigimos que se nos mire y se nos trate con aprecio y con respeto a lo que somos. Así ha sido Puerto Rico siempre. Así debe continuar siendo Puerto Rico, en su concepto social y político de Pueblo con fisonomía propia.

Para mantener su peculiar fisonomía, Puerto Rico debe aspirar a que la mayor parte de sus decisiones y, ciertamente todas sus decisiones de importancia, se tomen por personas residentes en el país. De otra suerte se adulterarían los verdaderos valores del país. No se trata

de actitudes nacionalistas radicales. Se trata de la expresión de apego profundo a las cosas de Puerto Rico y de respeto a los valores de su gente.

¿Y cuál es el papel de la juventud ante estas altas aspiraciones de Puerto Rico?

La juventud tiene una responsabilidad de participación activa en todas las manifestaciones de nuestras gestas colectivas.

Ha de participar en el comercio, en la industria, la agricultura, la educación, en las actividades cívicas y en las políticas.

En el comercio, la industria, la agricultura debe ser modelo de actitud afanosa y perseverante. A la norma de conducta ejemplarizante, ha de sumar su empeño progresista.

En la educación ha de desempeñar papel preeminente no solo como estudiante sino también como maestros. Como estudiantes deben dedicarse al estudio de todas las disciplinas que ayudan a la formación integral del individuo, en adición a aquellos que le capacitan para el desempeño de una profesión. Como maestros, no solo deben serlo en términos de la enseñanza de disciplinas específicas a sus estudiantes, sino por la manera ejemplar de su comportamiento, por la tolerancia hacia sus estudiantes y hacia sus semejantes, por su actitud creadora ante toda la sociedad.

La juventud tiene tareas de alto sentido humano que cumplir en distintas actividades cívicas. Ayudar al necesitado, defender las causas de una conciencia justa son siempre tareas

ennoblecedoras.

En el campo del trabajo, apreciar el valor del hombre que trabaja y ayudar a que la sociedad trate a éste con justicia y con respeto. Defender sus causas. Luchar por su justa retribución.

En el campo político, Puerto Rico necesita desarrollar y afianzar estilos que estén a tono con nuestras ideas de buena convivencia. La política partidista no obliga a que los puertorriqueños nos tratemos unos a otros con desprecio y con total ignorancia de nuestra valía como seres humanos. La política partidista no obliga al hombre a traer a la superficie las bajas pasiones, que debe desterrar de su ser. La política partidista es un medio de expresión de una sociedad en donde se aprecia el valor por disersión y donde ésta se canaliza en forma democrática. Es una alta manifestación de los valores del hombre, en la que este pone a prueba, y a discusión pública, sus ideas frente a las ideas de otros. Nada gana un pueblo, y ciertamente Puerto Rico no es excepción, por desviar su política hacia senderos reñidos con la caballerosidad, la tolerancia, el buen gusto, la sana y alta expresión de las ideas. Aquí debo hacer un paréntesis para decir que, lamentablemente, en Puerto Rico hemos estado viviendo últimamente un clima político del cual no podemos sentirnos orgullosos. Tenemos

que preocuparnos por esta situación y hacer todo esfuerzo por superar esta etapa de nuestras vidas, que debe ser la más breve posible y que, ciertamente no debe repetirse.

En todas estas actividades la juventud tiene una tarea. Tiene una tarea de la mayor importancia. Su idealismo, su vigor, su espíritu aun no comprometido con moldes de clase alguna, constituyen una influencia refrescante que debe conducir a la actitud renovadora e innovadora que ha de ir plasmando en realidad la aspiración de superación de nuestro pueblo. Ese es el sitio de nuestra juventud ante nuestro destino histórico.

A quienes en alguna forma podemos contribuir a que la juventud pueda cumplirla como Puerto Rico necesita que lo haga --y como la juventud quiere hacerlo-- librenos Dios de impedirselo. Cometería grave falta moral, no solo contra nuestra gente joven, sino contra todo Puerto Rico, quien consciente o inconscientemente, directa o indirectamente, abierta y subrepticamente, le niegue a la juventud el derecho y la oportunidad de cumplir su misión para con Puerto Rico. Puerto Rico no podrá perdonarle a nadie que le prive de la contribución que su juventud puede hacer a su futuro. Pero sobre todo, la propia conciencia no puede perdonarle a nadie que le haga ese grave daño a Puerto Rico. Quien

quiera vivir en paz con su propia conciencia, abra las puertas de par en par, que la vía quede franca para que la juventud de Puerto Rico cumpla con su misión en nuestro destino histórico.

